

# Diablotexto *Digital*



EMILIO MARTÍN VARGAS: *LLORÁIS PORQUE SOIS JÓVENES*  
Madrid: Visor, 2016, 58 pp.

NOELIA GÓMEZ JARQUE  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Un debut literario es siempre una buena noticia para quienes corremos ansiosos a la librería la primera semana del mes y a la biblioteca la última. Un debut literario premiado con el prestigioso Premio Internacional de Poesía Hermanos Argensola de la ciudad de Barbastro es un hallazgo, cuanto menos, sorprendente.

Con este poemario “rebelde en su discurso, novedoso y fresco, transgresor y alternativo en sus planteamientos teóricos y a la vez realista en su retórica, torrencial pero no por ello carente de precisión” -consideraciones destacadas por el jurado- publicado en Visor, Emilio Martín Vargas (Valencia, 1979) se presenta por primera vez ante nosotros para recordarnos que el malestar social no es incompatible con el sentido del humor -“*damos de comer a los pitbulls / para que no ataquen a los niños / de la gente honrada*”- ni el sentido del humor con la dignidad poética. Estos aspectos aparecen trenzados en un devenir de motivos muy contemporáneos (Wikileaks, los coches coreanos, Google, las comedias de situación, Ikea como símbolo capitalista, la abúlica pereza de un país en crisis) focalizados tanto en la sociedad en que el individuo se desenvuelve como en las repercusiones de la interacción con ella, que al entremezclarse configuran una cosmovisión poética muy actual. La madurez, el



fracaso, la paternidad o el recuerdo de la infancia constituyen una espiral en cuyo epicentro, un tiempo total resultado de un delicado equilibrio entre el pasado y el presente (“el parqué se abre bajo mis pies descalzos, / cada uno en equilibrio sobre el margen / de un barranco”) sobrevive a toda costa la esperanza: “todas las tormentas me trajeron hasta aquí / para que alguien izara tras el naufragio / de nuevo / las velas”.

*Lloráis porque sois jóvenes* es el poemario de redención de un yo lírico que aun habiendo vivido mucho es consciente de su intenso deseo de disfrute de lo que queda por vivir, que habiéndose sumergido en las entrañas de lo considerado derrota o fracaso por su sociedad es impulsado hacia la superficie por un instinto de supervivencia íntimo basado en cierto cinismo pragmático que, vehiculado mediante el humor, lo sitúa por encima del bien y del mal al dotarlo de una visión panorámica relativizadora que no llega a incurrir en el nihilismo. El sujeto lírico de *Lloráis* no es simplemente el camarero que permanece en pie durante horas a lo largo de sus páginas y alrededor de sus mesas (representante de los supervivientes de la generación que creció con las canciones de *Los Planetas*, vio nacer el *WhatsApp* y truncarse con la crisis las expectativas que su horizonte había pergeñado “al calor de los mitos que forjamos cuando llorar salía barato”); sino que, bajo esta representación tangible, subyace el intelecto de un individuo crítico heroico, con una heroicidad fruto de una actualización del protagonista del western de John Ford adaptada a la segunda década del siglo XXI, trasladada del O.K. Corral al extrarradio urbano real y simbólico, matizada por un realismo de individuo que sabe bien que el único reducto, inexpugnable e indestructible, de salvación es el mundo que él mismo puede crear paredes adentro (en la estabilidad cotidiana de su propio hogar, en la lealtad de su propio mundo afectivo y en el aprovechamiento de lo marginal o incluso lo desagradable para crear arte mediante una suerte de transmutación estética dignificadora que lo dota de un plano simbólico). Muy significativas resultan a este respecto las cucarachas de “Habrà que llamar al exterminador”.

El poemario se organiza en dos partes tituladas “Nosotros somos los zingaros” y “En la sed mortal”. La primera, identificada con el pasado reciente, destaca desde el principio el sufrimiento experimentado, deja clara la difícil



posición en el mundo del yo lírico desde su origen, encara la asunción del dolor y del adiós con un ensayo de resignación esperanzada y canta con versos que constituyen auténticos aforismos a la fortaleza y la valentía como eje vertebrador de su conversión de la vivencia en experiencia: “ Al final de todo / o al principio del resto / uno aprende a burlar el asedio de las moscas, / a tomar / la vida / por asalto” (p.12) o bien: “En la guerra civil contra uno mismo / si te escondes no sobrevives, / mueres / dos veces “ (p.26).

Para este sujeto, el dolor resulta tan inevitable como necesario y purificador al fin y al cabo al conducirlo, cuando lo analiza mediante un desdoblamiento distanciador que le permite observarse a sí mismo desde fuera, a una sabiduría pragmática: “Cualquiera podría pensar, contemplando la escena / que he fracasado en la vida. / Pero yo sé / que es la vida la que ha fracasado conmigo” (p.15).

En la segunda parte del libro, identificada con un presente de madurez y marco de una prolongación del yo hacia el futuro, el poema “Disfrute de un consumo responsable” apoya la clave interpretativa de la búsqueda de equilibrio vital con una actitud algo más serena que en el caso de la primera parte. El símbolo del barranco, antes visto en las líneas que configuran los bordes de las losetas del parqué, se advierte ahora en el borde de una copa de whisky en virtud de la cual se produce un juego de identificaciones entre planos temporales -el pasado y el presente, el presente y el futuro-, entre el sujeto y su padre, entre el sujeto y su hijo, que en tensión como el hilo del funambulista permite una reconciliación parcial con la angustia que el paso del tiempo le produce al mismo tiempo que asume que, inevitablemente, nunca podrá desentenderse del todo de ella. Se trata, ahora ya, de un tiempo total fruto de la experiencia vital. Dos productos, de venta en farmacias, se erigen en la obra en símbolos de este: Viagra y Apiretal. El hijo resulta la figura clave del giro y la conclusión que esta segunda parte de la obra suponen: “Por ti olvidé el idioma fugaz de los zíngaros”.

A lo largo del poemario el amor constituye un asidero que abre una puerta a lo nunca antes experimentado y conjura la desgracia. Se trata de un tratamiento del amor sentimental que intenta reinventar la realidad (“Vamos a inmolarlos en nombre de este amor tan férvido”), actualizar los tópicos literarios



de la tradición (“Amor constante más allá de los treinta”) o referirse al sexo con un tono canalla empleando metáforas bélicas sin caer ni en lo soez ni en la cursilería.

La apuesta por la esperanza no exime de una constante lucha contra el miedo a un yo lírico trágicamente humano que ha sabido de la caducidad de las verdades, que en ocasiones zozobra, que se distancia escépticamente de su propia felicidad para escuchar con una ceja levantada el rumor del paso de la vida y cuya inteligencia vigilante tiene, inevitablemente, la certidumbre de que perderá la batalla final aunque sabe que lo hará con sentido del humor.

El trabajo de las imágenes poéticas aporta calidad estética a poemas que constituyen escenas casi cinematográficas, como es el caso de “Mesa 9”, que podría tratarse de una escena de una película de realismo social, “En este bar nadie conoce a Hemingway”, el cual recuerda bastante al cine negro, o “Disfrute de un consumo responsable”, que podría constituir una escena de la serie *Mad Men*. Una de ellas, perteneciente al poema “Pop”, destacaríamos como ejemplo paradigmático de dicho esmero estético: “Entre el disparo y el impacto de la bala existe un tiempo / de pájaros en celo apareándose sobre un nido de alfileres”.

Las alusiones a Bukowski, Félix Francisco Casanova o Verlaine se complementan con influencias de la poesía contemporánea -el Manuel Vilas de *Gran Vilas*, el Pablo García Casado de *Las afueras*- y con un intento de actualización de los tópicos literarios de la poesía clásica -el amor eterno de Quevedo o el *ignis amoris* en “Vamos a inmolarnos”- de los que no renuncia a beber.

Un impulso muy potente estructura el poemario y lo dota de sentido de conjunto convirtiéndolo en un canto en favor de la valentía: la voluntad. Voluntad de supervivencia en el entorno de las crisis morales y económicas del siglo XXI, voluntad de trascender mediante el amor y voluntad de creación estética literaria materializan el impulso de vida de un yo lírico “fieramente humano” que, aunque consciente de que el miedo siempre acechará, no piensa permitir que detenga sus pasos “mientras avanza / con la calma tenaz de un continente / hacia la decadencia”.